

DESDE LA PATAGONIA

LA MEMORIA DE LOS HUESOS TREINTA Y CINCO AÑOS EN BUSCA DE VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN

por *María Marta Quintana y Carolina Laura Morales*

A 35 años de su creación, el Equipo Argentino de Antropología Forense brindó una charla abierta en la ciudad de Bariloche el pasado 30 de agosto, en coincidencia con el Día Internacional del Detenido Desaparecido. Desde La Patagonia estuvo allí presente.

La actividad comenzó pasadas las 18 horas, con una sala colmada de asistentes y de expectativas ante tan honorable visita. La charla llevaba por título: "A 35 años de la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense". Desafíos y perspectivas desde una mirada antropológica", y en esta ocasión, en representación del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), disertaron Luis Fondebrider, Director Ejecutivo y miembro Fundador, y Nuria Quintero, Investigadora de la Unidad de Casos.

Cuando el escenario estuvo listo, el decano del Centro Regional Universitario Bariloche, Marcelo Alonso, dio una afectuosa bienvenida al EAAF y al público que se hizo presente en el aula Mayor, que lleva por nombre "Juan Marcos Herman" -en memoria del barilochense secuestrado en esta misma ciudad y desaparecido por la última dictadura cívico-militar.

Luego hizo uso de la palabra Marcelo López, trabajador de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y uno de los gestores de la visita. López destacó que el EAAF es una referencia ineludible para los Derechos Humanos (DDHH) en Argentina, no solo por su experticia sino por su calidad humana. Seguidamente, autoridades de las universidades del Comahue y de Río Negro le entregaron al EAAF un reconocimiento por su trayectoria y prestigio a nivel nacional e internacional.

En el preámbulo también intervino Germán Stalker, quien presentó el programa "Ciencia y justicia" del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y comentó que, desde 2015, dicho organismo promueve la transferencia de recursos y conocimientos focalizados en la labor de la justicia y las fuerzas de seguridad. Para ejemplificar, habló sobre el relevamiento e identificación de investigadores/

as y becarios/as del CONICET en temas atinentes al programa (es decir, que eventualmente puedan hacer aportes a la justicia con sus investigaciones), de la gestión de calidad en laboratorios forenses, de capacitaciones a las y los agentes judiciales en conocimientos no jurídicos y de la articulación del CONICET con organizaciones no gubernamentales, como es el caso del EAAF, con la cual sostienen un convenio marco. Finalmente, cerró su intervención con la invitación a generar vocación forense, no solo en carreras de posgrado sino también de grado.

El EAAF desde sus orígenes y hasta el presente

Hechas las alocuciones de bienvenida, arrancó la charla del EAAF. Los significantes "memoria, verdad, justicia, derechos humanos y reparación" no se hicieron esperar. Resulta imposible no vincular la existencia del Equipo a las y los 30.000 detenidos-desaparecidos y los 500 bebés apropiados durante la última y más nefasta dictadura cívico-militar en nuestro país, y a la necesidad de investigar lo sucedido -en el marco de un plan sistemático de desaparición de personas y robo de niños y niñas- para dar respuestas, en primer lugar, a las y los familiares de las víctimas.

En efecto, Fondebrider comenzó hablando de los orígenes del EAAF, de su creación en 1984 -esto es, en el contexto de la transición democrática y de las investigaciones de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)- a instancias de la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo. Las Abuelas habían viajado a Estados Unidos en busca de colaboración científica para la (re)identificación de sus nietos y nietas apropiadas, como paso para lograr su recuperación. Precisamente, ese año, convocada por Abuelas, desembarcó en Argentina una delegación de especialistas vinculados al programa de Ciencia y Derechos Humanos -que dirigía Eric Stover- de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia, entre los cuales se encontraba el Dr. Clyde Snow, experto en antropología forense.

Como recordó el disertante, Snow reunió a un

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: F. Viegas B.

grupo de jóvenes estudiantes de antropología de la Universidad de Buenos Aires, comprometidos con el movimiento de DDHH desde finales de la dictadura, y comenzó a formarlos en técnicas científicas para la exhumación e identificación de esqueletos, para evitar que se siguiera destruyendo evidencia -ya sea por impericia o complicidad-, tal como había sucedido con las primeras excavaciones. También se sumaron al equipo especialistas en arqueología y en medicina.

Sobre esa base, entonces, se formó el EAAF, como una organización científica no gubernamental y sin fines de lucro, que aplica las ciencias forenses (principalmente la antropología y la arqueología forense) a la investigación de violaciones a los derechos humanos, abocándose principalmente a la recuperación de los cuerpos y a la restitución de identidad de las víctimas del terrorismo estatal, y a la investigación y documentación sobre dichos crímenes, con el propósito de aportar evidencia a las comisiones de investigación y a los procesos penales.

En lo que respecta a la búsqueda de detenidos-desaparecidos por razones políticas entre 1974 y 1983, el trabajo del EAAF se centró, en sus inicios, en la investigación sobre personas registradas como "NN" (siglas de "no name", que significa "sin nombre" en inglés) enterradas en cementerios o en fosas clandestinas de todo el país, o personas arrojadas al mar por aviones de las Fuerzas Armadas durante los llamados "vuelos de la muerte". Asimismo, el Equipo trabaja con archivos burocráticos elaborados por el propio Estado durante ese período. Para ello, como remarcaron en varias oportunidades, la independencia del Estado es central.

Avanzada la charla, Fondebrider explicó el enfoque multidisciplinario (antropológico, médico, odontológico, arqueológico) y las distintas etapas del trabajo, relacionadas con la historia de cada caso (esto es, las hipótesis acerca de qué sucedió, cómo, dónde y cuándo), los datos físicos de las víctimas, la escena del crimen, el análisis de los cuerpos, y la vinculación de todos los elementos con fuentes escritas y orales (tales como denuncias de desaparición forzada, testimonios de sobrevivientes, información periodística, libros de inhumación de cadáveres, entre otras).

Al día de hoy, el EAAF lleva identificados 780 desaparecidos y desaparecidas durante la última dictadura. Sin embargo, queda aún mucho trabajo por delante, ya que, en su propio Laboratorio de Genética Forense, creado en 2006, yacen alrededor de 600 cuerpos sin identificar. En virtud de ello, en 2007 pusieron en marcha una campaña de alcance nacional y regional, bajo la consigna "Una simple muestra de tu sangre puede ayudar a identificarlo", en articulación con el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Durante estos 35 años el EAAF ha ido consolidando cinco ejes de trabajo: investigación, formación, políticas públicas, innovación tecnológica y cooperación internacional, con oficinas en distintas partes del país y del mundo: Córdoba, Buenos Aires, México, Nueva York y Sudáfrica. Asimismo, su espectro de investigación se ha ampliado a la investigación de casos de muertes no esclarecidas, no solo producto de terrorismo de Estado, sino de otras formas de violencia política, étnica, religiosa e institucional.

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: F. Viegas B.

El trabajo internacional del EAAF

Desde 1986 y hasta la actualidad, el Equipo no solo es convocado a nivel nacional, sino también en el exterior, por fiscales, jueces, organismos de familiares, Cruz Roja, entre otros actores, para investigar y brindar capacitación y formación científica forense que permita esclarecer y reparar violaciones a los DDHH. Desde entonces, ha participado en investigaciones en más de 50 países del mundo, realizando entre siete y diez misiones internacionales por año.

En este sentido, Fondebrider destacó la labor internacional actual del Equipo vinculada al esclarecimiento de feminicidios (como en Ciudad Juárez, México), trata de personas, inmigrantes desaparecidos en el tránsito desde sus lugares de origen hacia sus nuevos destinos, junto con otras problemáticas. Entre los proyectos reseñados durante la charla, sobresale el Proyecto Frontera, que tiene por objetivo identificar a personas que mueren en los corredores migratorios de México o Arizona y que provienen de países centroamericanos. A partir del procesamiento de alrededor de 3.500 perfiles genéticos, el EAAF ha podido identificar -hasta la fecha- a 198 personas.

“Hasta que vine aquí no tenía idea de la escala, de la magnitud de lo que había pasado. Era algo completamente nuevo para mí. Lo que pasó fue que, por primera vez en la historia de la investigación de violaciones a los derechos humanos, comenzamos a usar metodología científica para investigar estos crímenes. Aunque empezamos de a poco, produjo una verdadera revolución en el modo en que se investigan las violaciones a los derechos humanos. La idea de usar la ciencia en el área de derechos humanos comenzó aquí en la Argentina y ahora se usa en todo el mundo”. Clyde Snow

En 2018 el Equipo fue convocado para trabajar en el caso de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en México. Luego de un trabajo de 15 meses en el basurero de Cocula, integrantes del Equipo pudieron aportar evidencia que echó por tierra la versión del gobierno mexicano, según la cual los estudiantes secuestrados habían sido incinerados en ese lugar.

Entre caso y caso, el disertante advirtió que, tal como sucedió -y aún sucede- con las víctimas del terrorismo estatal en Argentina, las y los familiares son siempre el centro y el motor de la actividad, puesto que son quienes generan la demanda por conocer el paradero de sus desaparecidos/as.

Además de su trabajo en distintos países y regiones del continente americano, el prestigio internacional del EAAF lo ha llevado a intervenir en otros casos

Luis Fondebrider, director del EAAF, fue uno de los expertos que viajó a las Islas Malvinas para iniciar el proceso de identificación de los soldados argentinos fallecidos. “En 2012, el gobierno nacional nos convocó a trabajar, y comenzamos a entrevistar a familiares que aún no sabían en qué lugar estaban enterrados su hijo, su hermano, su padre... Fueron 107 familias las que prestaron su consentimiento, aportaron datos físicos de sus seres queridos y dieron muestras de ADN para el proceso de identificación. Luego de las negociaciones diplomáticas, en noviembre de 2016, se firmó el proyecto entre Argentina y Reino Unido que determinó que la Cruz Roja Internacional iba a coordinar el equipo de trabajo. Finalmente, a mediados de junio del 2017 viajamos a las Islas con un equipo de 14 profesionales, tres personas de Argentina, tres de Inglaterra y colegas de otros países convocados por la Cruz Roja”, relató.

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: F. Viegas B.

tristemente emblemáticos como los crímenes del *apartheid* en Sudáfrica, las masacres en Timor Oriental y en Kurdistán. También ha tenido actuación en Vietnam y en Chipre; todos lugares donde, al mismo tiempo en que integrantes de la organización llevan adelante investigaciones sobre violaciones a los DDHH, capacitan a nuevos y nuevas especialistas en la antropología y arqueología forense.

Otras violencias y des/re/apariciones

Volviendo al escenario nacional, en años más recientes y bien entrada la democracia, el EAAF no solo ha intervenido en casos de violencia política, sino también en casos de violencia institucional, trata, crimen organizado, y en el marco de un sistema federal coordinado de búsqueda e identificación de personas desaparecidas. Al respecto, Fondebrider destacó el rol del Equipo en la identificación de 85 víctimas del atentado terrorista a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que tuvo lugar en 1994 en la ciudad de Buenos Aires. También hizo mención a la identificación del adolescente Luciano Arruga, quien estuvo desaparecido entre 2009 y 2014, víctima de violencia policial y enterrado como "NN" en el cementerio de la Chacarita.

A poco de finalizar la exposición, el orador ponderó el trabajo iniciado en 2012 para la identificación de soldados caídos durante la guerra de Malvinas, enterrados sin identificar en el cementerio de Darwin y con el epitafio "Soldado argentino sólo conocido por Dios". Este trabajo demandó un enorme esfuerzo, no solo desde el punto de vista logístico, sino también de diplomacia y relaciones internacionales, con la intervención de la Cancillería Argentina y de la Cruz Roja

Internacional. Para 2017, el EAAF había recuperado 122 cadáveres e identificado a 114 soldados, constituyendo otro hito para la memoria, la verdad y la justicia vinculadas con el pasado reciente (ver Recuadro).

El disertante concluyó subrayando la producción de documentos del EAAF, en particular de una guía de buenas prácticas sobre la implementación de la genética forense en investigaciones relacionadas con los DDHH y el derecho internacional humanitario, acerca de cómo se debe conformar un banco de datos genéticos y los aspectos, además de genéticos, legales y éticos que deben tomarse en consideración. También hizo referencia a la participación de la organización en la elaboración del Protocolo de Minnesota para la investigación de crímenes de lesa humanidad, y volvió a insistir en la importancia de recuperar la verdad, y en el derecho de las y los familiares a recibir justicia y dar sepultura a sus difuntos según cada rito cultural.

"Verdad, justicia, reparación y memoria". Con esa frase cerró Fondebrider en nombre del Equipo, que también ha hecho "hablar a los huesos" del Che Guevara y de Azucena Villaflor, solo por recordar dos nombres enormes de nuestro americano siglo XX.

Los aplausos, por supuesto, no pudieron menos que estallar.

Para ampliar este tema

Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). En: www.eaaf.org/eaaf/

Cómo trabajó el Equipo Argentino de Antropología Forense en la identificación de soldados enterrados en Malvinas. En: www.cultura.gob.ar/